

lísimo de la orden fray Francisco de Gonzaga, y luego el intento que le movía a escribirla.

CARTA PARA EL MINISTRO GENERAL FRAY FRANCISCO GONZAGA, PERSUADIÉNDOLO A TRATAR CIERTA ESPIRITUAL Y MUY PROVECHOSA COFRADÍA



LUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO PADRE NUESTRO, *previa paterna benedictione*. Conozco que yo no había de hablar en cosa de espíritu y celo, mayormente ante vuestra reverendísima paternidad, en cuyas obras el pastoral gobierno tan copiosamente resplandece, mas por la misma razón, con ser yo tan flaco e indigno fraile, por ver con cuánto cuidado vuestra paternidad nos guía a sus ovejas, por el derecho camino que lleva a los celestiales pastos, me ha movido el espíritu a servir a su santo celo, con mi pobre cornadillo. Bien sabe vuestra paternidad reverendísima (y ningún hombre de consideración creo lo ignora) que todos los trabajos y daños de la iglesia de Dios; principalmente resultan de verificarse tan de veras en nosotros aquello que el Apóstol dice:⁹ *Omnes quæ sua sunt, quærunt, non quæ Iesuchristi*. Y no es maravilla que el espíritu divino nos desampare y deje de regir, conforme a nuestro menester, y permita que caigamos en grandes errores y males, pues nosotros le usurpamos su oficio y nos alzamos con su gobierno, no dejándole hacer lo que él sabe que conviene sino queriendo nosotros concertar lo que se nos antoja; trato en cosa de elecciones y provisiones de oficios, a lo menos eclesiásticos, que derechamente a sólo el Espíritu Santo pertenecen. Y, si fuese posible retraer de esta ceguera a los que inconsideradamente se dejan caer en ella, pienso que sería la más heroica e importante obra que sobre la tierra se podía hacer y que sería gran parte y el todo no sólo para aplacar la ira de la majestad divina, escapándonos del castigo que justamente esperamos, mas aun para que fuese el Señor servido de obrar en nuestros tiempos nuevas misericordias, renovando y dilatando su iglesia con maravillosos efectos. Y para alcanzar tan inmenso bien como éste, paréceme que con mucho cuidado se debrían buscar y poner todos los medios posibles. Y el más útil que yo hallo es solicitar los que hacerlo pueden, los corazones de los eclesiásticos, a que sobre este caso cada uno forme santos y firmes propósitos, y con particular y cotidiana oración lo encomienden a Dios. Y sería para este fin ayuda eficacísima ordenar una confraternidad de todos los que *toto corde et animo libentissimo* quisiesen entrar en ella y se les concediesen de la silla apostólica notables indulgencias y gracias; las cuales consiguiesen guardando fielmente lo propuesto, que es lo contenido en el papel que va dentro de esta carta. Represéntolo a V.P.R. como a quien principalmente y más que otro puede en el caso conseguir lo que se pretende, induciendo a ello su pequeña grey en nombre de menores y *alias* tan dilatada y extendida por todo el orbe. Y si en esto

⁹ Ad Phil. 2.

no acierto suplico a v.p.r. sea lo perdonado, recibíendose mi intención, que es buena y santa, y guarde nuestro Señor, &c.

PROTESTACIONES QUE HABÍAN DE HACER LOS HERMANOS DE ESTA CONFRATERNIDAD



O, NO MOVIDO PURAMENTE POR AGRADAR A nuestro señor Dios y por le servir con libertad cristiana y apostólica, y por ser cosa importante a mi salvación y al bien general de la religión que profesé, digo que propongo firmemente las cosas que aquí se siguen, y que con toda voluntad procuraré de guardarlas y volver por ellas en lo que buenamente pudiere.

Primeramente, propongo de no pretender en mi vida oficio de mi orden, ni de fuera de ella, ni para mí ni para otro, sino desear siempre que Dios elija para los tales oficios aquellos que mejor los pudieren ejercitar en servicio suyo y en utilidad de la república cristiana.

Lo segundo, propongo de no pretender interés temporal ni para mí ni para otro, antes aborrecerlo y evitarlo cuanto pudiere en mis hermanos, mayormente cosa tocante a dineros o pecunia.

Lo tercero, propongo de no hacer diferencia de personas, por ser de esta tierra o de la otra de esta provincia, o de la otra, sino sólo aficionarme al virtuoso y religioso de donde quiera que sea, por su virtud y religión; y apartarme del que tuviere espíritu de divisiones y parcialidades, como del mismo demonio.

Lo cuarto, propongo de encomendar cada día a Dios, particularmente a todos los que tuvieren estos mismos propósitos, como a hermanos verdaderos en Cristo. Y asimismo propongo de ofrecer a Dios las veces que yo pudiere, esta siguiente oración, o el intento de ella.

Altísimo y omnipotentísimo Dios y señor nuestro, yo pecador (o pecadora) indigno o indigna de parecer ante vuestro divino acatamiento, con toda humildad os suplico seais servido de darnos a todos aquellos que por vuestra gracia y misericordia gozamos del glorioso nombre de cristianos, espíritu y celo de vuestra honra y gloria y santo servicio; y que esto, sobre todas las cosas, deseemos, pretendamos y procuremos con todas nuestras fuerzas, y que en esto nos empleemos, ocupemos y desvelemos, y de esto nos precieemos y gloriemos, dejando todas pretensiones humanas y temporales intereses, los cuales, vos Señor, seais servido de aniquilar y destruir y desarraigar totalmente de nosotros, y confundir a los que presumieren y porfiaren de querer salir con ellos, dejándolos defraudados de sus vanos deseos, para que así confusos (si quiera por esta vía) se conviertan a desear, pretender y buscar el sumo eterno, incomparable, verdadero y único bien que sois vos nuestro Dios y señor. Y mediante esta vía y otras que vos sabéis convenir, seais servido de abrir la puerta para que entre la predicación de vuestro Santo Evangelio en todas las tierras de los infieles y que